

Seducción y Bibliotecas Públicas

Las Bibliotecas Públicas chilenas alcanzan a sus lectores

Enrique Ramos Cur d
Coordinador de Proyectos Especiales
Subdirección de Bibliotecas Públicas



Prólogo

La lectura siempre está presente, en cada rincón, en cada lugar, en cada persona. Es parte de nuestra vida y de nuestro entorno, siempre hay un espacio para la lectura, y una posibilidad de crear un espacio de encuentro para que esta se transforme en un gusto, un placer, un deseo, que nos provoque amor, ternura, odio, miedo, conocimiento, magia, nostalgia, alegría, ilusiones, terror, información, imaginación, pasión, tristezas, recuerdos, silencio, sueños, porque todo eso es la vida y la lectura es una forma de vida.

La lectura está presente en el hojear un diario, el ver un medicamento, el saber qué quieren nuestros niños con sólo verlos a los ojos, en el renacer de una flor en primavera o en la primera lluvia del invierno, porque la lectura va más allá del sentarnos en una biblioteca a leer un libro, la lectura debe ser un momento mágico. Crear espacios para la lectura y para el encuentro con ella debe ser parte importante de nuestra tarea, descubrir el placer de leer, producir el encuentro mágico. En ese momento de encuentro puede surgir el lector que tantas veces nos hemos planteado. El que disfruta, el que goza, el que llegará a ser adulto lector porque tuvo el privilegio de encontrar el encanto de la lectura.

Seamos generosos, entreguemos lo mejor que tenemos, para ayudar a formar a través de estos encuentros a un pequeño que pronto, será adulto y que queremos se convierta en un hombre creativo, crítico, participativo, capaz de tomar sus propias decisiones.

Esbozo Histórico de las Bibliotecas Públicas en Chile

Las primeras iniciativas para implementar bibliotecas públicas se remontan al siglo XVIII. En 1788 el obispo de Santiago Don Manuel Alday dejó en herencia al Cabildo Eclesiástico su biblioteca. La finalidad de esta donación era entregar un servicio bibliotecario abierto al público, el que podría consultarlo dos días a la semana.

Además existieron otras ocho bibliotecas de similares características adscritas a congregaciones religiosas. Es importante destacar las bibliotecas de la Compañía de Jesús en Chile, que al momento de su expulsión de los dominios del rey de España (1767) sus libros pasaron a formar parte de la Real Universidad de San Felipe y posteriormente a la Biblioteca Nacional.

El 19 de Agosto de 1813, la Junta de Gobierno liderada por el general José Miguel Carrera funda la Biblioteca Nacional. El documento de su creación dice en uno de sus párrafos "Ciudadanos de Chile: al presentarse un extranjero en el país que le es desconocido, forma la idea de su ilustración por las Bibliotecas, y demás institutos literarios que contiene; y el primer paso que dan los Pueblos para ser sabios es proporcionarse grandes Bibliotecas. Por esto, el Gobierno no omite gasto, ni recurso para la Biblioteca Nacional".

El año 1929 se dicta el Decreto con Fuerza de Ley Nº 5.200 que crea la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. En su cuerpo legal se establecen normas orgánicas a las que deberán ajustarse las bibliotecas, ya sean públicas o privadas.

A pesar que el citado Decreto con Fuerza de Ley establece un conjunto de normas orgánicas a las que deberán ajustarse las bibliotecas públicas, en la práctica, esta reglamentación no llegó a tener una aplicación cabal y a producir el efecto deseado en relación con el crecimiento cuantitativo de los servicios bibliotecarios. Entre 1930 y 1950 se produce un gran desarrollo de la industria editorial chilena, en el cual el libro chileno alcanza una proyección internacional inusitada, a precios muy baratos y con una muy buena distribución. Esto parece tener su explicación en la presencia del libro foráneo, en especial español.

A comienzos de la década de 1960 el entonces Director de la Biblioteca Nacional, Guillermo Feliú Cruz hacía notar el grave estado en que se encontraban las bibliotecas existentes, la ausencia de ellas en gran parte del país, la inexistencia de personal profesional y el daño que todo esto producía a los acervos bibliográficos de la Biblioteca Nacional.

En los años del gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) se produce un fuerte impulso a la edición de libros, particularmente con la puesta en marcha de la editorial estatal Quimantú, que en un país donde tradicionalmente se editaban tiradas de 2.000 ejemplares, se aumentan los tirajes hasta los 50.000 ejemplares, y se empiezan a comercializar los libros en los puestos de periódicos.

En 1976, existían en Chile apenas cincuenta y una bibliotecas públicas, no se contaba con personal preparado, ni infraestructura adecuada. A esto se agregaban las escasas dotaciones y el prácticamente nulo crecimiento de las colecciones.

Al año siguiente (1977) se produce un movimiento de opinión en pro de la eliminación del IVA (Impuesto al Valor Agregado) con el que se gravan los libros. El régimen imperante en ese entonces no accede a dicha petición, pero ante la presión evidente de escritores, libreros, bibliotecarios y el mundo de la cultura, destina parte de lo recaudado, y por única vez, a la provisión de bibliotecas y al desarrollo cultural. Entonces se crean bibliotecas por decreto, lo que no responde a planificación alguna.

Dichas bibliotecas mediante convenio son asignadas a los municipios, los que por no contar con los presupuestos necesarios, no pueden solventar locales adecuados y personal idóneo.

Desde 1977 hasta 1990, las bibliotecas sólo reciben como dotación donaciones, no siempre las más adecuadas a las necesidades de la población lectora o los siete ejemplares que por Depósito Legal destina la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Bibliotecas pobremente dotadas, con estanterías cerradas, personal poco idóneo e insuficiente, locales inadecuados es el panorama con que se enfrenta la naciente democracia a principios de 1990.

Si deseamos conocer las realizaciones del Estado chileno en estos últimos años relacionadas con la promoción del libro y la lectura necesariamente deben mencionarse tres hitos:

- *La Ley 19.227, Ley del Libro, que creó el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, que estableció el Consejo Nacional cuyas tareas son la administración del Fondo y la asesoría al Ministerio de Educación en la formulación de la política nacional del libro y la lectura.*
- *La reforma educativa en la que se encuentra inserto un proceso masivo de instalación de bibliotecas tanto de Educación Básica como en la Educación Secundaria, comprendidos sectores urbanos y rurales.*
- *Los proyectos orientados desde la Subdirección de Bibliotecas Públicas para el mejoramiento y la vigencia del sistema bibliotecario y la promoción de la lectura.*

Ley del Libro

En 1993 se crea el Consejo Nacional del Libro y la Lectura, como un organismo público que asesora al Ministro de Educación en cuanto a políticas de fomento de la lectura y además administra y asigna los recursos del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, creado a su vez a través de la ley 19.227 denominada Ley del Libro. El Consejo está integrado por representantes de todas las instituciones vinculadas al área: profesores, bibliotecarios, escritores, universidades, editores, distribuidores y libreros, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, y Ministerio de Educación.

Desde su creación el Consejo Nacional del Libro ha desarrollado programas de fomento lector, estímulo y reconocimiento a la creación literaria, de mejoramiento de infraestructura bibliotecaria y habilitación de bibliotecas públicas, en especial aquellas que dependen de municipios e instituciones comunitarias, de dotación bibliográfica de obras de autores chilenos a las bibliotecas públicas, de estímulo al mercado editorial, y de capacitación y formación de profesionales y monitores vinculados al libro y la lectura.

En estos seis años, se han destinado cerca de 12 millones de dólares aproximadamente al financiamiento de estos programas que han beneficiado al conjunto del país. En el campo del fomento bibliotecario, se han entregado sobre cinco millones de dólares para financiar más de 600 iniciativas a lo largo del país destinadas a crear, mejorar y habilitar bibliotecas públicas especialmente aquellas dependientes de municipios y de organizaciones comunitarias, en muchas de ellas contemplando espacios adecuados para niños y adultos mayores.

Muchas comunas y regiones del país han sido beneficiadas por el Consejo para habilitar su biblioteca pública, con una nueva visión de éstas como espacios de quehacer cultural y centros de acervos culturales.

Estanterías abiertas, con dotación bibliográfica amplia: libros de literatura universal y chilena, libros de autores locales, obras de carácter científico y técnico, libros y materiales de interés y utilidad para

la comunidad en que está inserta la biblioteca, videos, diarios y revistas, con mobiliario atractivo y adecuado a los usuarios, y visualmente gratas. Bibliotecas en que no sólo se prestan libros sino también se realizan programas y acciones de estímulo de la lectura.

Se han financiado propuestas bibliotecarias no tradicionales: cajas viajeras, bibliobuses, préstamo de libros en buses interprovinciales, triciclos de la lectura, bibliolanchas, etc. Además se ha contribuido con más 4,5 millones de dólares para la realización de programas de estímulo a la lectura. Se han multiplicado, con el apoyo del Consejo, las ferias del libro en diferentes ciudades del país. Una de las características principales de estas ferias es que consideran de manera destacada programas de promoción de la literatura, mediante el encuentro y diálogo de escritores y público. Eventos relevantes para el quehacer literario y para actores específicos como escritores, profesores y bibliotecarios.

Como parte de la política de fomento a la actividad creadora en el campo de la literatura, el Consejo creó el Premio Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Estas deben ser obras inéditas y editadas en los géneros de novela, cuento, poesía, teatro y ensayo. Este galardón ha contribuido a la difusión nacional e internacional de las obras premiadas. Un ejemplo de ello son las obras del escritor Hernán Rivera Letelier: *La Reina Isabel Cantaba Rancheras* e *Himno de Un Ángel Parado en una Pata*.

Igualmente con la finalidad de promover la creación y difusión de la literatura para niños, el Consejo ha creado el Premio de Literatura Infantil, convocando a escritores al Concurso de literatura Infantil en la modalidad de obras editadas.

El Consejo ha desarrollado el Programa de Becas para escritores y críticos literarios nacionales, entregándose hasta la fecha 110 becas, destinándose para ello cinco mil dólares aproximadamente. Unido a ello en 1998 se entregaron quince becas a bibliotecarios y profesores, que premian su labor en el fomento de la lectura.

Finalmente enorme ha sido el aporte del Fondo Nacional del Libro a la dotación de las bibliotecas públicas del país, se han comprado sobre 130 mil ejemplares de libros que corresponden a más 2 mil títulos de obras de autores chilenos, por un monto total cercano a los 800 mil dólares aproximadamente. Cuatrocientos ejemplares de la Colección Premios Nacionales de Literatura, la cual ya cuenta con obras destacadas de los 30 primeros escritores galardonados. Así como las obras que son parte de la denominada Novela Social Chilena, y las obras galardonadas con los premios del Consejo.

Bibliotecas Escolares

En el ámbito del proceso educacional se han creado bibliotecas de aula en la educación básica, y bibliotecas de establecimiento en educación media.

El Ministerio de Educación desde el año 1992 ha implementado el Programa de Bibliotecas de Aula, con un set de 35 a 60 libros en cada una de ellas. A partir de 1997 todos los cursos de 1º a 4º grado de las escuelas básicas del país están incluidas en este programa, y casi la totalidad de los cursos de 5º a 8º grado, es decir existen 60.452 bibliotecas de este tipo con un costo para el Estado de US\$ 8.400.000.

Así mismo en 1995 se inicia en la Enseñanza Media un programa de bibliotecas escolares, entendidas como Centros de Recursos para el Aprendizaje, que prestan servicios educativos y recreativos a toda la comunidad escolar. La inversión total para este proyecto de bibliotecas de establecimiento es de 59.850 millones de dólares, y el plazo de ejecución del programa es entre 1995 y el año 2000.

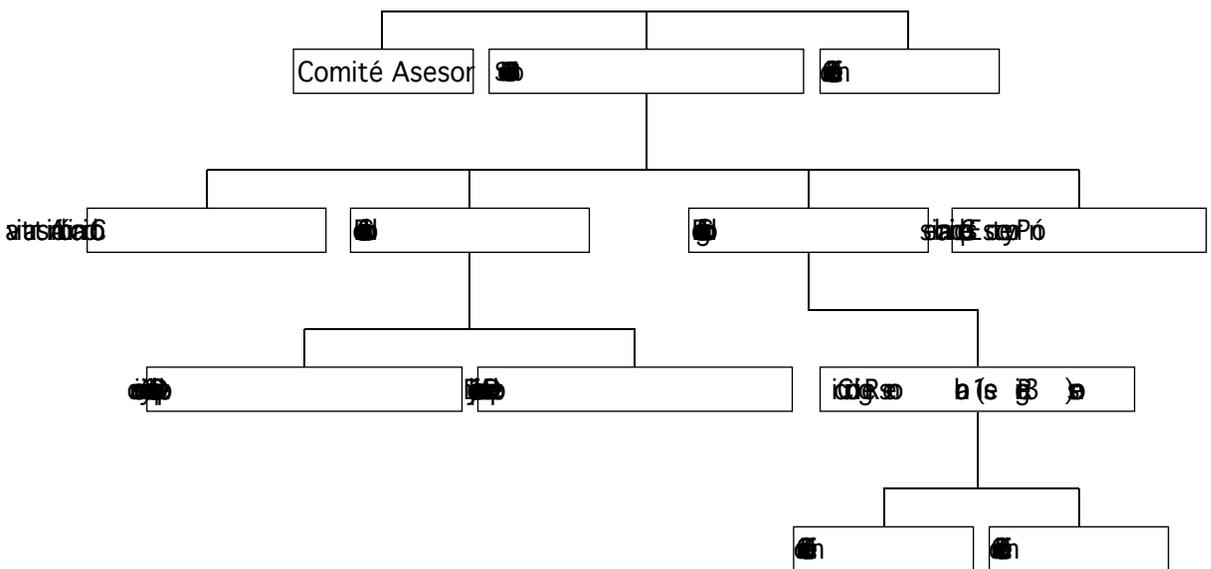
A fines del segundo semestre del año '99 se distribuirá a todos los liceos del país, la segunda etapa de la colección inicial de materiales para las bibliotecas, la cual se compone de 300 títulos aproximadamente, lo que constituye un 20% del material bibliográfico del programa. El 60% restante ha sido seleccionado por cada establecimiento sobre la base de dos catálogos preparados por el Ministerio de Educación. Esta colección entregada comprende una diversidad de materiales: libros, láminas, mapas murales, videos, en cuanto a contenidos: ciencias sociales, arte, obras generales, ciencia y tecnología, lenguaje y comunicación.

Igualmente se ha dotado a las bibliotecas de todos los liceos públicos subvencionados de mobiliario necesario para su habilitación, y entregado recursos para la suscripción a publicaciones periódicas.

El Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas en el umbral del siglo XXI

En 1977 se crea la Coordinación Nacional de Bibliotecas Públicas, organismo destinado a dictar normas de funcionamiento a las bibliotecas públicas del país. Hasta 1993, el énfasis estaba puesto en los aspectos formales y administrado con un carácter absolutamente centralizado y piramidal. Desde ese año el acento cambia hacia un organigrama más participativo y descentralizado creando la Subdirección de Bibliotecas Públicas, que cuenta con un Comité Asesor elegido por las trece Coordinaciones Regionales, dependientes de la Subdirección.

Subdirección de Bibliotecas Públicas



Misión

La misión de la Subdirección de Bibliotecas Públicas se ha establecido en conjunto con las Coordinaciones Regionales, trabajadores del mundo de las bibliotecas públicas y usuarios:

"Contribuir al desarrollo integral de los miembros de una comunidad determinada y a su propia identidad, con la participación de sus miembros, actuando como puente entre la cultura acumulada y el libre acceso de dicha comunidad a la información, conocimiento y recreación".

Coordinaciones Regionales

La división política de Chile está organizada en trece regiones, la Subdirección de Bibliotecas Públicas mantiene en cada una de ellas una coordinación regional, encargada de velar por la existencia y fortalecimiento de un SISTEMA DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS que, a través de su acción cultural, contribuye al desarrollo integral de la región.

Funciones

Son funciones de las Coordinaciones Regionales, normar, capacitar, asesorar, promover y evaluar el sistema de Bibliotecas Públicas. Además deben, tanto a nivel local como regional, establecer con organismos públicos y privados, las relaciones necesarias que beneficien e impacten en la gestión de las Bibliotecas Públicas.

Visión

Nos proponemos ser Coordinaciones Regionales, regidas por un marco legal adecuado, altamente posicionadas e integradas a la construcción y ejecución de las políticas culturales de la región, con una Biblioteca Regional modelo, dependiente de la DIBAM, y un sistema moderno y eficiente de servicios bibliotecarios que cubra las comunas de cada una de las regiones del país.

Los servicios bibliotecarios funcionan mediante comodatos o convenios entre la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y otras organizaciones, en la mayoría de los casos Municipios. En estos convenios, firmados por el Alcalde con acuerdo de su Concejo, el Municipio aporta el local, los funcionarios y asume los gastos operativos. Por su parte la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos aporta la dotación de material bibliográfico que incrementa anualmente, la capacitación del personal y la asesoría técnica.

Programas y Proyectos generados u orientados desde la Subdirección de Bibliotecas Públicas

Releyendo la misión de las bibliotecas públicas, declarada en el Manifiesto de la UNESCO, podemos observar que un ciudadano bien informado puede desempeñar un papel activo en la sociedad. Esto es esencial para la construcción de la democracia; no sólo como ejercicio de derechos, sino como memoria y pensamiento. Es una de las tareas principales de las bibliotecas públicas en nuestros países. Sin embargo, es un proceso que dará resultados a largo plazo, y que requiere ser sostenido en el tiempo como parte de la gestión del Estado

La promoción de nuevos modos de trabajo, enfoques y servicios en bibliotecas públicas es un aporte al proceso de modernización del Estado en Chile (teniendo en cuenta su limitación de recursos

humanos y materiales). Una vez más, considerando el Manifiesto, se promueve la integración del financiamiento de la biblioteca pública en las estrategias a largo plazo de los gobiernos y autoridades, nacionales y locales.

La formulación de proyectos piloto es el primer paso hacia la implementación de programas y servicios que deberían ser básicos en toda biblioteca pública. Dichos proyectos han sido pensados como modelos para ser aplicados en otras zonas geográficas. Por otro lado fueron definidos como parte de una estrategia de marketing cultural, para posicionar a las bibliotecas públicas en los medios de prensa y ante el público en general.

Rincones de la memoria

Las Bibliotecas Públicas deben ser recopiladoras y difusoras del patrimonio y la memoria de las comunidades. Estos rincones son espacios en la Biblioteca Pública para los testimonios de la historia local (fotografías, cartas, actas, encuentros intergeneracionales y entrevistas con los miembros mayores de la comunidad).

Rincones del padre y el docente

Son colecciones especializadas que le permitan al docente actualizarse, y a los padres relacionarse mejor con sus hijos.

Proyecto un libro para sanarme

Con el aporte de la Agencia de Española de Cooperación Internacional, se desarrolló este proyecto, que entrega juguetes, libros y juegos en salas de niños en 13 hospitales de Chile (uno en cada región). Los hospitales cuentan con un lugar físico donde guardan la colección que además se podrá utilizar como lugar de préstamo, y de otras actividades para aquellos usuarios que puedan desplazarse. También existen carritos que permiten llevar los libros a las camas. Naturalmente esta actividad está en estrecha relación con el Ministerio de Salud y la Biblioteca Pública local.

Proyecto bibliolancha

Quemchi es un pequeño pueblito de la isla grande de Chiloé. Aquí se desarrolla un servicio de préstamo desde la Biblioteca de Quemchi al mundo de las islas de Chiloé. En este periodo se realiza con una lancha de la Gobernación. La Comunidad Europea en conocimiento de esta novedosa experiencia ha comprometido su ayuda para el financiamiento del proyecto de una lancha-biblioteca.

El carrito del libro

En El Salvador, lugar del norte de Chile, un carrito se para los fines de semana en plazas, mercados, supermercados; y el domingo en la puerta de la iglesia, invitando a la población a leer los libros que lleva. Todos los libros se van, y vuelven, como por milagro, a la semana siguiente.

El mensajero del libro

También en el norte de Chile, en Chañaral un triciclo cargado de libros se traslada puerta a puerta. Tiene programación fija, pero su llegada es anunciada por la radio local, alcanzando a los que no pueden salir del hogar. Este servicio es prácticamente el de un cartero. Pero, ¡qué bien que lleve libros en lugar de cartas!

Servicio de información a la comunidad (SIC)

Servicio que organiza y entrega datos relevantes para la vida social comunitaria. Se responden preguntas como ¿qué papeles necesito para casarme?, ¿como inscribo una propiedad?, ¿quién pone inyecciones de noche? Se desarrolla en Bibliotecas Públicas de diferentes ciudades. También se proyecta a sectores rurales en cajas viajeras y Bibliobus. La idea es instalar el servicio en plazas y otros lugares de alta circulación de personas.

El baul de los sueños

En coordinación con CONICYT (Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica), se dispuso de un espacio especial en museos y bibliotecas con libros, objetos y actividades para promover el interés en los temas de la ciencia y la tecnología, y despertar vocaciones científicas en los más jóvenes.

La voz del libro

En diversos lugares tales como Valparaíso, Temuco, Punta Arenas y Biblioteca Nacional en Santiago se crean espacios para dar a los no videntes acceso al material de la biblioteca. Se recurre a tecnología que permite transformar el texto impreso normal en voz o en escritura Braille.

Librografía

Desde 1993, a instancias de la Subdirección de Bibliotecas Públicas, se reúne un Comité de Selección de Libros para Niños y Jóvenes. El Comité lee, discute y evalúa estos libros para abrir un espacio de reflexión y crítica. Publica el folleto *Librografía*, que refleja los títulos que han sido clasificados como altamente recomendables.

Cajas viajeras

Uno de los fundamentos que justifican las cajas viajeras es la necesidad de atender poblaciones rurales o alejadas geográficamente de las bibliotecas. Las hay de diferentes tipos y tamaños, en muchos lugares de Chile. Consiste en una pequeña biblioteca que viaja hasta los que la necesitan. La mayoría van a las poblaciones de extrema pobreza, algunas a escuelas u hogares de menores.

Bibliobuses

En muchos puntos del país comienzan a desarrollarse pequeños buses con colecciones de libros, que viajan por las zonas más apartadas. Para hablar de una experiencia puntual, en los caminos de Coyhaique, en el extremo sur de Chile, se cuelgan banderines morados - junto a los rojos que avisan venta de carne, y blancos que anuncian el pan amasado- para esperar otro alimento: los libros que lleva el Bibliobus por los difíciles caminos de ese accidentado sur. Niños de áreas rurales que llegan a caballo a las escuelas y que salen al encuentro del Bibliobus, que les trae una bruja de carne y hueso y una computadora.

Bibliómetros

La Subdirección de Bibliotecas Públicas ha establecido centros de préstamo de libros siete estaciones del Metro urbano de Santiago. Los módulos con un diseño arquitectónico especial permiten una atención rápida y expedita de los miles de pasajeros que circulan diariamente por el tren metropolitano. Algunas cifras reflejan mejor el éxito de este Programa:

- Módulos en funcionamiento: 7
- Títulos por módulo: 1.170
- Ejemplares por título: 4
- Socios activos: 26.000
- Socias mujeres: 51%
- Socios hombres: 49%
- Préstamos efectuados: 320.000
- Porcentaje de pérdida de libros: 8%
- Porcentaje de libros deteriorados: 11%

Sistemas de gestión participativa

En 1996 la Subdirección de Bibliotecas Públicas inició la ejecución de un proyecto para la integración biblioteca-comunidad, dirigido a desarrollar la capacidad de gestión cultural comunitaria de las bibliotecas públicas del país. Basada en la participación y el compromiso de la gente, la nueva gestión de

las bibliotecas públicas debe traducirse en más lectores, lecturas más pertinentes a las comunidades, acceso democrático a la información, mayor valoración de la identidad local, en definitiva una mayor y más estrecha relación de las bibliotecas con sus comunidades.

El sistema de gestión participativa es un conjunto de mecanismos, instrumentos y procedimientos estructurados en las siguientes etapas:

- Monitoreo del entorno. Por medio de un diseño sencillo de investigación, los responsables de las bibliotecas se interiorizan de las necesidades culturales e informativas de su comunidad.
- Asamblea de planificación. La biblioteca, junto a distintos actores comunitarios, especifican las necesidades detectadas, y crean un fondo de ideas para la acción cultural e informativa. Paralelamente conforman una Agrupación, Corporación o Fundación de Amigos de la Cultura, que se constituye en contraparte permanente del trabajo cultural de la biblioteca.
- Ejecución de acciones. En el plazo de un año, biblioteca y comunidad, ejecutan las acciones culturales programadas y evalúan los resultados, apoyados por un conjunto de indicadores de Gestión e Impacto.

Algunas Conclusiones

La encuesta nacional realizada el año 1993 indicó que sólo un 53% de la población lee y que un 52% de los hogares chilenos no tienen libros o tienen menos de 20 libros, algunos datos son indicadores del progresivo mejoramiento que estamos experimentando. El número de usuarios de bibliotecas públicas a lo largo del país se ha incrementado. En 1993 se verificaron 2.154.883 préstamos de libros y el año 1997 este servicio llegó a la cifra de 14.907.124, se constata un incremento de un 690%.

Esto evidencia un significativo y creciente interés de la población por los libros y también una mejor y mayor dotación bibliográfica de las bibliotecas públicas. La publicación de nuevos títulos de autores chilenos se ha duplicado. Por otra parte, se ha hecho común que obras de autores nacionales se ubiquen en los primeros lugares de preferencia del público.

Otro indicador del mejoramiento del comportamiento lector de la población chilena en estos últimos años es el incremento sostenido de la importación de libros, a modo de ejemplo de 2 mil toneladas de libros importados el año 94 se pasa a más de 5 mil toneladas el año 97 (por un monto global de 50 millones de dólares). Adicionalmente, las exportaciones de libros chilenos han experimentado un incremento de un 355%.

"Todos estos esfuerzos, todo este despliegue de imaginación de los que trabajamos en las bibliotecas, está dirigido a llevar los libros y la cultura a un número siempre mayor de lectores. Por eso aspiramos a democratizar la acción cultural de las bibliotecas, con el fin de ampliar la cobertura y la calidad de sus servicios, y crear las condiciones para que contribuyan a aumentar la creatividad cultural de los espacios sociales e identidades que conviven en el país, de modo que la cultura de la gente se haga más viva y protagonista".

Directorios de Organismos e Instituciones relacionadas con Bibliotecas Públicas en Chile

Biblioteca Nacional

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM)

Alameda 651, Santiago.

Teléfono: (2) 3605239

E-mail: bndir@oris.renib.cl

Subdirección de Bibliotecas Públicas

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM)

Alonso Ovalle 1637, Santiago.

Teléfono: (2) 6882058, Fax: 6882060

E-mail: coorbib@reuna.cl

Coordinación de Proyectos Especiales

Subdirección de Bibliotecas Públicas

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM)

Alonso Ovalle 1637, Santiago.

Teléfono-fax: (2) 6728969

E-mail: coopro@reuna.cl

Consejo Nacional del Libro y la Lectura

Ministerio de Educación

San Camilo 262, Santiago

Teléfono: (2) 7319834, Fax: 6650661

E-mail: crdiaz@neruda.mineduc.cl

